
Martin AURELL, *Le chevalier lettré: Savoir et conduite de l'aristocratie aux XII^e et XIII^e siècles*, Librairie Arthème Fayard, París 2011, 540 pp.

Martin Aurell, catedrático de Historia medieval en la Universidad de Poitiers y miembro del Instituto universitario de Francia, cuenta con una sólida producción historiográfica centrada en los grupos aristocráticos y sus conexiones con el desarrollo político y cultural de los siglos plenomedievales. Desde sus primeros trabajos sobre la nobleza occitana (*Une famille de la noblesse provençale au Moyen Âge: les Porcelet*), sus investigaciones le han llevado del mundo de los trovadores (*La vielle et l'épée: Troubadours et politique en Provence au XIII^e siècle*), a la turbulenta corte de los Plantagenêt (*L'Empire des Plantagenêt, 1154-1224*) y los entresijos socio-políticos de la literatura artúrica (*La Légende du roi Arthur, 550-1250*).

El libro que ahora se publica es una obra compleja y brillante que aborda la transformaciones operadas en la aristocracia medieval como consecuencia del despertar cultural del siglo XII y la renovación espiritual suscitada por la reforma gregoriana. A caballo entre la historia social y literaria, Aurell explica la creación del nuevo tipo social del «caballero letrado», que emerge como consecuencia de la impregnación literaria de los *milites* y la asimilación de los valores propuestos por los clérigos restauradores de la sabiduría clásica y del orden moral de la Iglesia gregoriana. La audaz propuesta metodológica consiste en pasar del terreno de lo escrito y la oralidad al ámbito de las formas de comportamiento

—*saber y conducta*— respetando los límites interpretativos de los géneros y el alcance de la variada documentación que emplea. El resultado es un trabajo de apabullante erudición dosificada por un estilo fluido y elegante que alterna la explicación de fenómenos globales con ejemplos oportunamente seleccionados. Una *savoir faire* propio del mejor medievismo francés que no ha renunciado a su vocación literaria, ni a los horizontes temáticos amplios, logrando interesar al gran público y a la investigación especializada.

La obra se sitúa en el marco conceptual de los trabajos de Norbert Elias y C. S. Jaeger sobre los procesos de civilización, para explicar los cambios mentales y de comportamiento operados en los grupos aristocráticos como consecuencia de la asimilación de la cultura escrita y el amor a las letras difundidas por el «renacimiento del siglo XII». Para ello el autor ofrece una introducción que presenta sus líneas interpretativas con una explicación de los principales conceptos empleados en su estudio (literatura, oralidad, clerecía, caballería...). En el primer capítulo se analiza la nueva relación que se establece en el siglo XII entre la clase aristocrática dominante con el mundo de las letras. «Clérigos» y «caballeros» son estudiados como dos grupos que comparten orígenes familiares y una formación intelectual común al verse arrastrados por el movimiento de alfabeti-

zación desplegado por las escuelas catedráticas. Ambos se distinguen por su misión: el uso de las armas en el caso de los *milites*, y el cultivo de las letras y la labor pastoral de los segundos. Imbuidos del pensamiento platónico, la antropología estoica o el incipiente aristotelismo, los intelectuales eclesiásticos impulsaron un vasto movimiento educativo sobre los grupos de poder en el seno de las cortes principescas y los núcleos urbanos que acogen sus escuelas. El resultado es un avance de la alfabetización en latín y lenguas romances que también afectó a los grupos femeninos gracias a las escuelas parroquiales y monásticas; permitiéndoles establecer una privilegiada relación con el libro e impulsar nuevas formas de mecenazgo cultural.

Para la correcta comprensión de esta nueva cultura laica, el autor propone una flexible interrelación entre conceptos a veces excesivamente separados: lo escrito y lo oral, la cultura sabia y la popular, lo sagrado y lo profano; conceptos que establecían fecundas simbiosis en el espacio cortesano, donde el poder del príncipe se aliaba con la acción cultural y evangelizadora de los eclesiásticos. Gracias a este fenómeno de ósmosis entre los preceptores y la aristocracia laica, la *curia* se acabó transformando en *schola* donde se educaban los hijos de los grandes y el personal palatino; y el «rey sabio» de tiempos altomedievales (Rodríguez de la Peña) dará lugar al «caballero letrado» del período plenomedieval, proyectando al antiguo *miles* a la búsqueda de la armonía de armas y letras, *fortitudo* y *sapientia*, que Aurell detecta en la mutación de los paradigmas heroicos que van de Alejandro Magno al modelo caballeresco de Lázaro de Tormes.

Los mensajes vehiculados por la élite eclesiástica no se redujeron a un saber teórico sino que constituían un discurso performativo que debía suscitar la *conversio* de las clases aristocráticas. Como se explica en el segundo capítulo, este discurso tenía una vertiente negativa al denunciar la violencia y el banditaje que los guerreros ejercían sobre los grupos más indefensos de la sociedad, acusándoles

de perturbar la Paz de Dios y alterar el orden encarnado por el poder real. La ideología política de los eclesiásticos apuntalaba la así constitución del Estado monárquico en el marco de una visión organicista de la sociedad. Autores como Alain de Lille, Juan de Salisbury o Roberto de Courson promovieron entonces una dignificación del uso de las armas mediante rituales y juramentos que debían clarificar los ideales de la nueva caballería nacida para el restablecimiento de la justicia, el mantenimiento de la paz y la protección del débil. De todo ello se siguieron profundas mutaciones en la gestualidad y en las formas del trato interpersonal de acuerdo con el ideal estoico modelado y perfeccionado por la moral cristiana. Las consecuencias no se hicieron esperar en la espiritualidad: la pastoral del examen de conciencia y la contrición condujeron a la búsqueda de una nueva interioridad, mientras la práctica sacramental invitaba a una piedad más teológica, y la deontología caballeresca a un ideal de santidad próximo a la figura del mártir.

Sin duda, el trabajo de Martin Aurell ofrece sugerentes reflexiones a la Historia de la Iglesia en su dimensión social, proporcionando al mismo tiempo una audaz propuesta metodológica combinando el análisis histórico, literario y antropológico. El recorrido desde los grandes ideales culturales de los siglos XII y XIII hasta la mutación de los comportamientos sociales, muestra la impregnación del Cristianismo en los grupos aristocráticos y su capacidad de impulsar uno de los procesos de civilización más importantes del Occidente europeo. La paulatina asimilación del mensaje evangélico por los guerreros, el alcance social de la reforma gregoriana y la estrecha relación de las élites laicas y eclesiásticas, son algunas de las claves de este fascinante proceso histórico que, en última instancia, brotó de la fecunda integración de la fe cristiana y la razón antigua.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra